

EL DEPORTE Y LA EDUCACIÓN EN SANTIAGO DEL ESTERO: SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Sports and Education in Santiago del Estero: 19th century and early 20th century

Eduardo David LLAPUR

Instituto Superior del Profesorado Provincial N° 1 (Santiago del Estero, Argentina)
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

E-mail: llapureduardo@gmail.com

Resumen

El presente trabajo indaga acerca de los orígenes del deporte en Santiago del Estero (Argentina) y su relación con el sistema educativo, desde su ingreso a la provincia, a fines del siglo XIX, hasta su afianzamiento y masificación, durante las primeras décadas del XX, mediante un análisis contextual a nivel nacional y local. La relación entre deporte y educación se produjo, en primer lugar, por medio de los colegios que lo introdujeron como un saber de la Educación Física, aunque primero en forma extracurricular y únicamente para la educación secundaria; y, luego, a través de los clubes – conformados en su mayoría por alumnos, ex alumnos y docentes–. Su ingreso definitivo en todo el nivel educativo le permitió no solo su expansión, sino principalmente, su posterior consolidación como un fenómeno popular y cultural manteniendo este vínculo, aunque con menor fuerza, hasta el presente.

Palabras clave: deporte, clubes, educación, escuelas.

Abstract

The present work investigates the origins of sport in Santiago del Estero (Argentina) and its relationship with the educational system, from its entry into the province, at the end of the 19th century, to its consolidation and massification, during the first decades of the XX, through a contextual analysis at the national and local level. The relationship between sport and education occurred, first of all, through schools that introduced it as a subject of Physical Education, although first in an extracurricular form and only for secondary education; and, then, through the clubs –made up mostly of students, alumni and teachers–. Its definitive entry into the entire educational level allowed it not only its expansion, but mainly, its subsequent consolidation as a popular and cultural phenomenon, maintaining this link, although with less strength, to the present.

Keywords: sport, clubs, education, schools.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

Hablar del deporte en la actualidad implica referirnos a una práctica social, cultural y política que trasciende la de un simple ejercicio físico destinado a la salud o al ocio, y se constituye como el fenómeno más importante de nuestra era, en palabras de Alabarces (1998): se produce una “deportivización de la agenda cotidiana” (p. 4). A través del presente trabajo se pretende revelar cómo fueron los inicios del deporte en Santiago del Estero¹ y su relación directa con la educación. Por ello su análisis precisa de una perspectiva crítica y contextualizada.

A fines del siglo XIX y principios del XX el contexto económico, social y político de la Argentina fue el propicio para la llegada de esta nueva actividad física. El país se encontraba en pleno crecimiento y desarrollo, buscando formar parte de los cambios producidos por la modernidad con políticas que favorecieron el ingreso de culturas extranjeras —sobre todo las provenientes del viejo continente—, creando el campo propicio para adoptar a los deportes. Buenos Aires, el centro de toda la actividad económica y cultural del país, fue donde primeramente ingresó esta práctica, siendo los establecimientos secundarios —destinados solo a varones de la clase dirigente—, el lugar en donde logró consolidarse.

Luego, a través del decreto de 1898, crea y refuerza aún más el vínculo con la educación. Donde a través de la Educación Física (en adelante EF) los deportes ingresarán de manera oficial a todos los colegios nacionales del país y se procurará, a través de éstos, la formación de los clubes.

La provincia recibe con buenos ojos a los deportes, distintos actores y sectores ven en su práctica algo novedoso y distinto a la gimnasia hasta el momento predominante en las instituciones escolares. El Colegio Nacional y la Escuela Normal de Varones son las únicas instituciones en llevar a cabo la práctica deportiva durante finales del siglo XIX; produciéndose entonces enfrentamientos entre ambas instituciones lo que dará el inicio, más adelante, a la formación de los primeros clubes en la provincia.

Durante ese mismo siglo se conforma el primer club social y deportivo, el Gimnasia y Esgrima. Aunque estuvo ligado al orden militar, entre sus miembros se encontraban docentes que durante el siglo XX enseñarían la asignatura ejercicio físico en el nivel primario y secundario.

En inicios del siglo XX, la situación sanitaria de la provincia llevó a que los deportes adquieran un propósito adicional: mejorar la salud y la higiene. Esto fue influenciado por la visión de sus creadores, los europeos, quienes veían el deporte como una forma de mejorar la raza humana. De esta manera la práctica deportiva se convirtió en una herramienta para el mejoramiento racial y la salud física.

En la sociedad se produjo un rápido crecimiento y expansión de los deportes, pero en cada uno de estos eventos o sucesos deportivos el ámbito pedagógico estuvo de una u otra forma presente, marcando un vínculo inseparable entre ambos, influidos principalmente por los clubes.

Con la ley de Educación de 1904 los deportes, a través de la EF, ingresan al único nivel en el cual todavía no estaban: el primario. Esto contribuyó a que fueran considerados un bien cultural y a que tuvieran más llegada a todos los ámbitos y sectores sociales de la provincia, contribuyendo a la transformación a un fenómeno popular.

La proliferación de los clubes en la provincia se produjo en su mayoría por alumnos de los colegios secundarios; suerte similar a lo ocurrido en Inglaterra y Buenos Aires, siendo el fútbol el deporte predilecto de las masas. Llegando a “popularizarse”, abarcando entre sus miembros a toda clase y estrato social, por fuera del ideal selectivo y exclusivo que lo caracterizó. Por ello, al hablar de deporte y su historia en Santiago del Estero, resulta imposible disociarlo de las escuelas, suceso que con mucha menos dependencia, aún perdura.

¹ Provincia del noroeste argentino (NOA); con 470 años de antigüedad es la más antigua de las ciudades existentes de la República Argentina, con una población de 1.060.906 habitantes y una superficie de 136.541 km².

El deporte y su ingreso al país

El deporte, como práctica social, se constituye en la actualidad como el fenómeno popular más importante de nuestra época, capaz de impregnar todas las esferas de la vida misma; desde lo educativo, económico, cultural, político y social, hasta aspectos que configuran la misma subjetividad e identidad de los sujetos, como el género. Reconocida como una práctica compleja, carga dentro de sí atributos y rasgos propios de la sociedad de su tiempo (Sazbón y Frydenberg 2018, 2). Por ello, conocer cuál fue el origen de los deportes en Santiago del Estero durante el siglo XIX y principios del XX nos permitirá dilucidar y comprender, en parte, el contexto sociopolítico en la provincia, y qué factores dentro de esta posibilitaron la aparición de esta práctica hasta constituirse en parte de la cultura santiagueña, una tarea hasta el momento pendiente. A su vez, daremos cuenta de cómo el analizar al deporte en sus inicios nos lleva indefectiblemente a las escuelas, estas últimas se constituirán en una parte fundamental para su difusión, a través de su enseñanza como un saber, y a su expansión, a través de la formación de los primeros clubes por fuera de las mismas.

Resulta imprescindible, para una mayor comprensión, antes de adentrarnos al deporte en la provincia, determinar cuál fue la realidad de la Argentina que posibilitó que esta práctica corporal se introdujera en forma lenta pero continua en la sociedad y cómo se expandió desde Buenos Aires —entendido este como el principal lugar para la distribución de capitales simbólicos, culturales y económicos— al resto de las provincias, en particular, Santiago del Estero.

Debido a las políticas locales que propiciaban el ingreso al país de miles de inmigrantes provenientes principalmente de Europa en donde, reflejadas en la célebre frase de Juan B. Alberdi “gobernar es poblar”, y con la idea de que esto redundaría en un mayor desarrollo para el país —con el aporte de culturas del primer mundo— Argentina fue receptiva a ellos. Entre estos inmigrantes, los provenientes de Gran Bretaña cumplieron un rol fundamental trayendo consigo no solo sus costumbres e idiosincrasias, sino también una parte de su patrimonio cultural: el deporte. Tal como afirma Lupo (2004): “En el siglo XIX, nuestro país tuvo una importante influencia británica, debido a la inmigración que, en gran cantidad, llegó desde 1870 a 1930. Esta colectividad introdujo numerosos deportes y fundó clubes y colegios en los que se desarrollaban distintas actividades deportivas” (p. 15). Éste encontró en la Argentina, un país en pleno crecimiento, y en sus ciudadanos las condiciones ideales para su difusión y, más adelante, la apropiación como parte de la cultura criolla.

Argentina, a mediados del siglo XIX, atravesaba por un proceso de constante crecimiento sociopolítico y cultural, con el impulso de una nación recientemente independizada que buscaba formar parte y afianzarse en el progreso que se producía a nivel internacional. Este contexto fue el encuadre perfecto para que los deportes hicieran su aparición, tal como afirma Archetti (2005, 2) “Los deportes (...) son concomitantes con la modernización, la construcción de estados nacionales y la internacionalización creciente de los intercambios económicos, sociales y culturales”.

Elías y Dunning (1992) le otorgan a las *public school* un lugar de trascendencia en donde los deportes alcanzan su estatus como tal marcando una diferencia sustancial respecto a los juegos rurales, de los cuales proviene, mediante una especialización técnica, una reglamentación y el carácter netamente competitivo. Al igual que en Inglaterra, aunque con otra finalidad², el deporte, en sus inicios en la Argentina se desarrolló dentro de los colegios privados, fundados la mayoría por ingleses durante ese periodo y destinados exclusivamente a la élite porteña (la mayoría de hijos de ingleses afincados en el país) los cuales no solo buscaron transmitir la educación propia de su país, sino también sus tradiciones y cultura, entre ellos un patrimonio de gran importancia, los deportes.

“Los británicos se enorgullecían de haber traído al país no solo capitales, industria, nueva tecnología, nuevas razas vacunas y lanares, sino también el gusto y la pasión por los deportes que permitieron el desarrollo moral de la juventud” diario *The Standard* (Archetti 2005, 1-2).

² Como bien marca la historia, el deporte en las *public school* se originó como un dispositivo de control a los actos vandálicos de los estudiantes en sus horas libres, emergiendo así la figura de Thomas Arnold.

Por ello, cumplieron un rol trascendental en la difusión y creación no solo de escuelas³, sino también de un espacio que se constituiría como un lugar simbólico y de gran trascendencia, que durante el siglo XX le daría identidad a los barrios y las ciudades: los clubes⁴. Entre estas dos instituciones debatiría el deporte su permanencia y predominio en sus inicios como veremos más adelante.

Algunos de los pioneros nacionales que introdujeron al deporte en la educación pública fueron Santiago Fitz Simon: como inspector nacional de enseñanza secundaria estableció los juegos atléticos en los colegios nacionales y normales en 1898 y Enrique Romero Brest; el padre de la EF del país y fundador del Sistema Argentino de Educación Física⁵, en donde los deportes formaban parte del mismo (Saraví Riviere 2012). De esta manera los deportes ingresan al país principalmente a través del sistema educativo, llevando como estandarte los valores del *fair play*, de la responsabilidad, del compañerismo, el respeto, la sana competitividad, la autosuperación, el trabajo en equipo; en fin, todo lo que engloba los preceptos de un caballero inglés y que más adelante se convertirá en los ideales a inculcar en los jóvenes santiagueños (Llapur 2022).

El Decreto de 1898

Un dato que no puede dejarse de lado es el decreto de 1898 en donde se establece la obligatoriedad de la EF en todos los colegios nacionales. Entre sus enunciados y objetivos, aparte de determinar qué tipo de EF era la que iba a desarrollarse en los colegios, se establece un artículo de suma trascendencia: “Art. 16. En cada colegio o sección se organizará un ‘Club Atlético’ compuesto por todos los alumnos, ex alumnos del establecimiento, y profesores que quieran formar parte de él bajo la presidencia del profesor del curso” (*Memoria del Congreso Nacional 1898*, 180).

Si bien la aparición de los clubes por fuera de las escuelas no está contemplada en este decreto en forma precisa, no se puede negar que esta normativa posibilitó indirectamente, y quizá sin proponérselo, el nacimiento de los primeros clubes en la provincia. Así esta relación comienza a establecer sus primeros vínculos oficiales. Detrás de este decreto estaban, nada más y nada menos, que Pablo Pizzurno y Enrique Romero Brest⁶.

Santiago del Estero. Finales del Siglo XIX

Si bien, existen antecedentes de deportes ecuestres en la provincia desde la segunda mitad del siglo XIX, como la que expone en su relato durante una de sus visitas al interior de la provincia el corresponsal de guerra inglés Edward Frederick Knight (1920, 203-204):

Vamos al hipódromo y veamos la diversión. Una reunión curiosa para alguien acostumbrado sólo a nuestro deporte británico. El curso (de la pista) fue dibujado por un claro arenoso, entre los cactus gigantes. En el centro, había una hilera de postes que sostenían una cuerda de cuero. Aquí es costumbre que sólo dos caballos corran a la vez, y esta barrera está destinada a separarlos unos de otros. Sólo había un partido hoy que se había arreglado de antemano, los otros eran carreras de *scratch* que se levantaron en el curso. Esta, la carrera del día fue por veinte dólares, por 420 yardas, entre dos grandes marejadas, el único presente que llevaba bota.

³ Como el Buenos Aires English High School fundado por uno de los pioneros nacionales del deporte, Alejandro Watson Hutton, surgiendo de aquí el mítico club Alumni.

⁴ El Buenos Aires Cricket Club, fundado en 1864, es considerado uno de los primeros. El primer partido de fútbol en el país lo disputó este equipo contra El Buenos Aires Foot-Ball Club el 20 de junio de 1867.

⁵ Sistema local creado para diferenciarse de las gimnasias provenientes de Europa, prevaleció en todo el país durante las tres primeras décadas del siglo XX.

⁶ Romero Brest (1873-1958): De profesión médico, es considerado el padre de la Educación Física argentina, ya que fue el fundador de su enseñanza en el país y el creador de la primera escuela normal y el primer profesorado (INEF n.º 1) abocados a la formación de docentes específicos del área.

Pizzurno (1865-1940): De profesión maestro, es uno de los pedagogos más importantes que tuvo el país y uno de los responsables de sentar las bases para la educación primaria. Fue director de escuela, inspector de colegios, escritor, fundó la revista pedagógica *La Nueva Escuela*, entre otras cosas.

O la que expone Archetti (2003) en sus escritos al afirmar que el polo se desarrollaba en la provincia hacia 1890. Sin embargo, al ser estas prácticas de estricto orden selectivo y exclusivo de un determinado sector social, las mismas, durante este siglo no llegaron a trascender, aun así, conviene mencionárselas.

Introducido por medio de la expansión de los ferrocarriles y difundido a través de los intelectuales de la época (Tenti 2022), la provincia también vivió con interés y entusiasmo el ingreso de esta nueva actividad en donde no solo los pedagogos veían un eficaz medio para educar los cuerpos, sino también los políticos, prensa, ciudadanos, entre otros, lo percibían como el ideal a perseguir por los jóvenes a través de los valores que estos transmitían (trabajo en equipo, juego limpio, caballerosidad), podemos afirmar que el deporte se mostraba como una representación a escala de las relaciones sociales presentes en las vidas de las personas (Abreu 2012). Es en este contexto en el que los deportes hacen su aparición y comienzan a pugnar por un espacio dentro de diferentes ámbitos, entre ellos en las instituciones educativas, sumando así un saber más relacionado con el uso del cuerpo en las escuelas y comenzando un debate con la gimnasia impartida hasta entonces: “Dos modelos compiten: el de la gimnasia, de influencia alemana y nórdica, y el del deporte en donde a la competencia individual se le une el aspecto colectivo de los deportes de equipo” (Archetti 2005, 2).

Así, los deportes se erigen como un saber del cuerpo totalmente opuesto al de la gimnasia la cual se basaba en acciones analíticas, monótonas, individualistas y segmentadas de cada parte del cuerpo⁷ “con movimientos rítmicos y acompasados de las extremidades sometiendo durante media hora el cuerpo de los niños a una rigidez de momia egipcia” (*Estímulo y Defensa* 1903, 49). El deporte, así, se constituyó como la antítesis de la gimnasia mucho más atrayente y acorde a lo cambios de la modernidad.

El deporte: sus primeros pasos en el sistema educativo

A pesar de estas primeras incursiones de un deporte todavía incipiente en la provincia, fue a través de los establecimientos educativos donde se llevarían a cabo sus primeras prácticas (principalmente el fútbol). La educación secundaria fue la primera en implementar los deportes como un contenido dentro de los establecimientos educativos; el Colegio Nacional y la Escuela Normal de Maestros, las dos primeras instituciones en incluir a la *gimnasia* en sus planes de estudio en la provincia (Llapur 2022), llevaron a cabo diversos deportes como el *football*, el *cricket*, el salón *tennis*, los cuales, según *La Reforma* (1899): “son juegos que a la par de agrandar al alumno, le dan un poderoso desarrollo físico” (p. 5). A su vez, la escuela Normal de Varones inauguró en ese año los *Juegos Atléticos*, que consistían en un torneo interno de diferentes deportes y disciplinas entre los estudiantes y estaban a cargo del director Ramón Carrillo, quien fue también quien enseñaba los deportes en la escuela (*Los Anales de la Educación*, 1899). Observamos que, aunque en forma extracurricular, el deporte comienza a ser practicado y hace su primera aparición en la provincia al igual que en Europa y el resto del país a través de los colegios secundarios y, en menor medida, los clubes. Cabe remarcar que su práctica estaba únicamente destinada para el sexo masculino, la educación corporal de las mujeres se remitía a la gimnasia, es decir, actividades físicas que no contrasten con la función social y moral que se esperaba de ella en ese entonces: la reproducción, la familia y el hogar (Llapur 2023).

Podemos afirmar que en esta etapa existió una dependencia casi total de los deportes respecto de las instituciones educativas, y, dentro de estas, más precisamente de la Educación Física, la Gimnasia, la Educación Militar o los Ejercicios Físicos —como era entonces llamada la disciplina curricular— (Llapur 2022). Como vimos anteriormente, el deporte se muestra como una práctica innovadora, una educación del cuerpo que le permitía al alumno más libertad y traía consigo, como marca distintiva: el trabajo en equipo, la reglamentación y la competitividad, como lo manifiesta el periódico local *La Reforma* (1899, 45):

⁷ Provenientes de las corrientes europeas, en primer lugar, de la gimnasia alemana de carácter militar de Ludwig Jahn.

Está plenamente probado que se consigue mucho mejor resultado en la Educación Física del niño, mediante ejercicios que le proporcionan a la vez libertad de movimiento, desarrollo simultáneo de todos los órganos del cuerpo.

Las mazas indias, las palanquetas, los bastones, los aparatos móviles y otros que hasta hace poco han tenido gran uso en las Escuelas y Colegios, hoy han sido encajonados. Los ingleses son los que nos han dado otros aparatos de ejercicio.

El Club de Gimnasia y Esgrima (Plano Local)

En 1899, durante el mes de julio, un grupo de ciudadanos, conformados en su mayoría por hombres de familias de la alta sociedad (al igual que muchos de los clubes que se fundaron a finales del XIX en toda la Argentina perteneciente a las nuevas aristocracias), iniciaron las primeras reuniones para llevar a cabo la creación de un Club en la provincia. De esta manera, durante el mes de agosto se funda el Club de Gimnasia y Esgrima. Por el nombre de la institución no se puede obviar su relación con lo marcial. Entre sus funciones y objetivos estaba la enseñanza y difusión de la Educación Física y el uso de armas a los miembros del club (*La Reforma* 1899). La importancia de este club reside en que se constituye como el primer antecedente de la influencia anglosajona de un club deportivo en la provincia encargado de difundir la gimnasia, los ejercicios corporales y los deportes.

El vínculo que se entabla con la educación está en los miembros de su comisión directiva, ya que muchos de ellos eran profesores del Colegio Nacional, especialmente su secretario, José Nicanor Santos que fue el segundo profesor de *Ejercicios Físicos* designado mediante un decreto presidencial para la Escuela Normal en 1902 (*El Siglo* 1902). El mismo funcionó hasta las primeras décadas del siglo XX, expandiendo y ampliando sus actividades a la gimnasia, la esgrima, el básquetbol y el boxeo.

Santiago del Estero: Siglo XX

Durante el siglo anterior si bien los deportes ya habían ingresado al país y en forma paralela se fundaban los primeros clubes, en la provincia, su aparición oficial se efectivizó a través del sistema escolar durante los primeros años del siglo XX en correspondencia con la creación de los primeros clubes. Por fuera de lo educativo, la higiene se convierte en la principal problemática que forma parte del día a día, convirtiéndose en un tema de interés central en la sociedad. Producto principalmente de la proliferación de enfermedades como la tuberculosis, peste bubónica, fiebre amarilla, la viruela, paludismo etc. así como de los vicios y malos hábitos que acarreaban, sobre todo a la juventud, como el alcoholismo, el tabaco, los juegos de azar, el sedentarismo, etc. (Orellana Gadán 2007, 15). Y las escuelas no solo no se encargaban de esta problemática sino que potenciaban este deterioro en la salud de la población escolar:

la poca habilidad del maestro para estrechar las afecciones, el recargo intelectual y el descuido físico que desequilibran las energías y la formación de capacidades ‘solo para llenar la arteza(Sic) sin fondo de la burocracia’ en vez de formar hombres de acción, de trabajo, buenos, sanos y fuertes son causas del desacredito tradicional de la escuela (*Los Anales de la Educación*⁸ 1900, p. 348).

Por ello, la Educación Física, y dentro de ella estas prácticas innovadoras como eran los deportes, comienzan a ser percibidos como un agente de salud con fines principalmente higiénicos y utilizados como un dispositivo de poder, en donde el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones (Foucault 1976)⁹. Formando así parte de una estrategia de las políticas hegemónicas en donde las escuelas son un medio para sus propósitos de controlar, medir, prevenir, regularizar, normalizar y establecer en la población escolar

⁸ Revista publicada desde 1899 a 1900 por el Consejo General de Educación en colaboración con la Sociedad “Coronel Juan Francisco Borges”.

⁹ Michel Foucault (1926-1984) definió a los dispositivos como modalidades según las cuales se ejerce el poder.

las prácticas corporales que mejor respondan a estas problemáticas en una etapa en donde, como lo expresa Alberto Tasso (2018): “Dos nuevos campos de preocupación social que pasaron rápidamente a la política pública fueron la salud y la educación” (p. 14).

Así, los ideales y valores con los que se crearon los deportes, se contrastan con esta nueva finalidad: la de desarrollar sujetos robustos, sanos y evitar el deterioro sanitario de la población, objetivos quizá un poco disímiles para los que fueron creados originalmente, pero que responden claramente al contexto y las políticas de ese entonces. A su vez, los deportes poseen para los educadores todo este potencial que los jóvenes necesitan para el crecimiento y desarrollo del país y ven en sus creadores (los europeos) el ejemplo de raza ideal, perfecta... totalmente opuesta a la nuestra que la entendían como un proceso en permanente decadencia la cual requería una acción urgente para el bien de la juventud, la nación y la raza. La revista de docentes *Estímulo y Defensa*¹⁰, (1903, 50-51) así lo refleja:

Las razas viriles, en cambio, como los ingleses, los suecos, los vascos, los Boers, fundan toda la razón de su prestigio y la base de su preponderancia sobre los otros, en la potencia de sus brazos musculosos, en la agilidad y destrezas de sus miembros, en su resistencia para el trabajo, y en las condiciones de su carácter originados en la fortaleza y poder de su cuerpo.

En otro número prosigue “Son bien conocidos los hábitos ingleses a este respecto y a ellos debemos imitar” (*Estímulo y Defensa* 1903, 50).

Los beneficios que se le atribuyeron al deporte y su rápida propagación por todo el territorio nacional hicieron que su prestigio se acrecentara a pasos agigantados provocando que cada vez más, desde diversos ámbitos, se reclame por su ingreso no solo a establecimientos educativos, sino también, a espacios extra escolares, para que los jóvenes pudieran, principalmente, acrecentar sus fuerzas y conservar su salud¹¹. Su aceptación fue tan grande que hasta se los solicitó en reemplazo de la práctica corporal predominante en los jóvenes de la época, la gimnasia:

nada de trapecios, barras, paralelas, mazas, manubrios debe haber dedicados a los niños. Pues para ellos bastan los juegos del football, pelota al centro, pelota sueca, cricket, croquet, y en general todos aquellos juegos que tengan por base la carrera (Albornoz 1903, 88).

El deporte en la sociedad

El deporte vivió en la provincia durante los primeros años de este siglo una rápida propagación a través de la creación de clubes de la mano de las escuelas y de distintas sociedades que fueron fundamentales en este cometido, al igual que lo marca la historia general aquí también su práctica fue casi exclusiva de las clases dominantes. La impronta militar estaba representada en Santiago a través de la esgrima y el tiro, los dos deportes más simbólicos y tradicionales del ejército; por otro lado, la Plaza Libertad era el centro de encuentro, no solo para actividades sociales, sino también de festejos y competencias deportivas en donde se desarrollaban juegos y deportes como el ciclismo, carrera de embolsados, palo enjabonado, carrera de tres piernas, corrida de sortija, etc. (*El Siglo* 1902). Debido a que el juego es la base del deporte (Martínez de Haro et al. 2019), podemos apreciar que muchos de los deportes de entonces, si bien en la actualidad no son más que simples juegos, durante esta etapa al no estar conformadas una definición y acepción clara acerca de lo que los caracterizaba, estos se mimetizaban y eran confundidos como actividades lúdicas. Siguiendo a Parlebas (1988), la deportivización de las prácticas corporales produce que los juegos tradicionales evolucionen a deporte o simplemente desaparezcan. De esta forma, solamente perdurarán como deportes aquellos que respondan a las características que con el correr de los tiempos se le conferirán.

¹⁰ Revista publicada por la Sociedad de Magisterio Santiaguense —gremio de maestros— desde 1903 a 1905.

¹¹ En numerosas ocasiones se solicita al gobierno y al Consejo General de Educación la creación de un gimnasio escolar, un club atlético y una plaza de juegos al aire libre para los niños debido a las deficiencias físicas que éstos presentaban.

Cabe remarcar que en todas estas actividades deportivas, aunque eran realizadas por fuera del ámbito escolar, siempre hubo algún vínculo con la educación: ya sea por la organización del Consejo General de Educación (en adelante CGE) de numerosos torneos y competencias; por la participación en los mismos de clubes y equipos pertenecientes en su mayoría a los colegios secundarios; por la invitación a los acontecimientos deportivos más importantes de la provincia al Presidente del CGE —figura pública quien entonces gozaba de gran reconocimiento social—; o por ser el Gimnasio Escolar Newbery¹² (*Memoria de la Dirección General de Escuelas* 1904) el lugar más grande, sofisticado e importante en la provincia durante las dos primeras décadas del siglo XX. Hasta en el ámbito más privado y conservador, como el castrense, muchos de los maestros de esgrima y tiro fueron designados como docentes en diferentes establecimientos educativos secundarios y primarios en la enseñanza de la gimnasia militar y el tiro (Llapur 2022).

Los deportes y su primera aparición en los planes de estudio

Todo el movimiento engendrado por el deporte y los pedidos por su rápida incorporación a las escuelas tuvo su recompensa en la Ley de Educación Pública de 1904, en un intento por regularizar, instituir y brindarle un marco legal a las asignaturas y a los contenidos dentro de las mismas.

En el plan de estudio implementado en dicha ley aparecen los deportes dentro de los *Ejercicios Físicos*, y estos como un contenido de la Educación Física, a partir del 4.º grado, entre ellos Juegos Libres: Tenis, Pelota Vasca, Pelota al bote, Salto inglés, Football, carreras de velocidad, de resistencia, con vallas (*Legislación de la Educación Pública* 1904). Esta ley fue impulsada bajo la Presidencia del CGE, de Antenor Álvarez, el máximo referente de la cultura higiénica que tuvo nuestra provincia. Esto confirma aún más el uso que se le dio. Esto se reflejará más adelante en palabras de Álvarez (1941, 205) “los juegos atléticos, tales como la pelota, el *football*, el *lawn tennis*, el cricket, las carreras a pie con obstáculos, etc., constituyen la forma de gimnasia más apropiada a las indicaciones de la vida escolar y de la higiene”.

A partir de este momento la enseñanza de los deportes no solo se regulariza y se hace obligatoria en todas las escuelas primarias de la provincia, sino que a través de estas logran una llegada a sectores sociales antes escasos, contribuyendo así, mediante su masificación, a consolidarse en lo que Barbero González (1991, 354) denomina “la esfera social lúdica por excelencia”. También de esta forma logra hacerse presente en todos los niveles del sistema educativos, ya que en el nivel secundario ya estaban presentes.

La escuela y el club: una sociedad inseparable

Vimos cómo, tanto en Inglaterra como en Buenos Aires, los primeros clubes salieron de las escuelas, o sea, fueron creados por alumnos, ex alumnos y profesores pertenecientes a estas escuelas de “buenas familias” que llevaron lo aprendido en las instituciones educativas a un nivel de organización y jerarquía superior por fuera de la misma; Santiago del Estero no fue la excepción. Tenti (2022) expone que a fines del siglo XIX, en el país y en la provincia estuvo fuertemente arraigada la formación de diferentes tipos de asociaciones; los clubes deportivos y sociales se sumaron a esta iniciativa y nacieron así por una “vocación asociacionista”. Pero fue desde las propias instituciones educativas que partieron las primeras iniciativas para esta empresa. Analicemos primero cómo desde éstas salieron los principales pedidos para la conformación de clubes, así lo plasman los propios maestros en *Estímulo y Defensa* (1903, 50-88):

todo se reducirá en despertar en los niños el amor y el entusiasmo por los juegos; para cuyo fin se celebrarían concursos y campeonatos atléticos para las escuelas convertidas en clubes (...). Se impone, pues, la organización inmediata de un centro o club atlético sin más propósitos que el de proporcionar a sus asociados la oportunidad de vigorizarse y entretenerse al mismo tiempo.

¹² Un espacio creado especialmente para solventar unas de las falencias en cuanto a infraestructura para la actividad física de la población escolar el cual se convirtió luego en el lugar por excelencia para todo tipo de competencias y eventos sociales.

El primer dato encontrado hasta el momento acerca de un club formado por acción directa de los miembros de una escuela se produce en 1900 en la localidad de El Bagual, dpto. Jiménez, donde se fundó el Club Atlético San Cristóbal en una acción en conjunto entre la comunidad y la escuela (*Los Anales de la Educación* 1900). No es casualidad que los dos colegios pioneros en introducir e implementar la enseñanza de los deportes entre los alumnos durante finales del siglo XIX, el Colegio Nacional y la Escuela Normal de Maestros, fueran los fundadores y creadores de varios clubes. La mayoría tenía como principal actividad al fútbol. Entre ambas, la Escuela Normal de Maestros fue la primera al fundar el Club Sargento Cabral, luego le siguieron la creación del Club Aspirantes Normales en 1918; el Club Atlético Normal en 1919 y el Club Atlético Normal La Banda en 1924. Por su parte, los alumnos del Colegio Nacional forman el Club Santiagueño o Santiago en 1905, el club más antiguo de la provincia¹³; el Club Estudiantes en 1913; el Club Estudiantes Unidos de Básquet y el Club de Estudiantes de Ajedrez. A su vez, el Club Sportivo Estudiantes de Comercio en 1921 fundado por alumnos de la Escuela Mercantil. Mientras que la Escuela Industrial fundó el Club A. Escuela Industrial en la década del 20 (Llapur 2022).

El crecimiento del deporte durante estas décadas siguió aumentando sin un techo o límites que marcaran su alcance, poco a poco comenzó a ocupar cada vez más los espacios públicos de los barrios y las ciudades, así como el tiempo de las personas, el fútbol marca su diferencia y preferencia por sobre el resto y se consolida a partir de la década del 20 como un espectáculo deportivo (Archetti 2005). El deporte pasó de ser una actividad casi exclusiva de las escuelas y las clases acomodadas a una práctica que no distinguía raza, género ni condición social y se desarrollaba en cualquier espacio físico y más allá de cualquier frontera.

Fuera de las escuelas el deporte iba construyendo su propia identidad, buscando diferenciarse del ideal europeo, inglés por sobre todo, imprimiéndole rasgos y características propias del argentino, los clubes ya no se creaban con bases elitistas o basados en una misma nacionalidad, la clase popular acaparó, incorporó e institucionalizó el deporte como propio buscando despojarlo de toda influencia proveniente del exterior “lo que motivó que los deportes se fueran acriollando” (Lupo 2005, 41). Un fenómeno que, para poder desarrollarse, precisó que las instituciones educativas fueran partícipes necesarios y significativos en este proceso.

Consideraciones finales

Como pudimos analizar, en esta breve reseña histórica, no se puede separar al deporte de la educación, pensar o hablar de alguno nos conducirá en algún momento a referirnos al otro, ya sea viendo a los deportes como un saber dentro de la educación, percibiendo a la escuela como parte de su génesis o encontrando rasgos de ella en la creación de muchos clubes. Al igual que en Europa, en Argentina (más precisamente en Buenos Aires) y en la provincia, su aparición tuvo características similares: ambos comenzaron en establecimientos educativos destinados a familias de la élite —y con ello eran realizadas casi en exclusividad por las “buenas familias”—, aparecieron primero en los colegios secundarios, fueron la base de la creación de muchos clubes, etcétera. Un aspecto que lo diferenció del ideal para el que fue creado —principalmente el control de la violencia en los jóvenes— es el hecho de que aquí se los difundió más por los beneficios fisiológicos —propio del contexto y el predominio *positivista* de la época— que a los valores originales como el respeto, la solidaridad, el trabajo en equipo, la aceptación a las reglas, entre otros. En las escuelas primarias fueron incluidas en los planes de estudio como contenido de la Educación Física durante los primeros años del siglo XX, marcando junto con ella su aparición definitiva en la currícula. En forma simultánea se produjo la creación de los primeros clubes por acción e iniciativa de alumnos del Colegio Nacional y la Escuela Normal de varones, produciendo durante las primeras décadas la proliferación de la mayoría de clubes de la provincia, sobre todo de fútbol. Las escuelas fueron fundamentales para producir el traspaso de ser una actividad exclusiva de las clases acomodadas y extranjeras a ser

¹³ Fundado un 2 de agosto, en el día de su inauguración se jugó un partido con el Club Sargento Cabral de la Escuela Normal por un premio otorgado por el profesor del Colegio, Dr. Felipe Jiménez. En 1981, al haber perdido la categoría, para no jugar en la segunda división decide fusionarse con el Club Unión formando el actual Club Atlético Unión Santiago.

acogidas por las masas obreras y populares, incorporando los rasgos distintivos argentinos hasta llegar a convertirse en el fenómeno social y cultural que es en el presente.

Por ello, si pretendemos analizar al deporte como “objeto de estudio histórico”, no podemos pensarlo por fuera del ámbito educativo, así como tampoco de la única disciplina escolar que lo acogió y lo convirtió en un saber cultural a ser transmitido. Y es dentro de sus clases en donde se llevaron (y llevan) a cabo los deportes: la Educación Física. Y aunque podemos afirmar que el deporte alcanzó hace mucho tiempo su autonomía respecto a la educación, es a través de esta disciplina pedagógica que se sigue manteniendo el ideal del valor pedagógico del deporte y, a su vez, es el nexo que conserva este vínculo histórico entre los deportes y la educación.

Referencias bibliográficas

- Abreu, Gustavo. 2012. *El fútbol y su ordenamiento jurídico. Origen en Inglaterra e implantación en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Marcial Pons.
- Alabarces, Pablo. 1998. “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. *Nueva Sociedad*, n.º 154: 74-86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2669_1.pdf.
- Álvarez, Antenor. 1941. *Santiago del Estero. Ciudad de Invierno*. Buenos Aires: Gerónimo J. Pesce y Cía.
- Archetti, Eduardo. 2003. *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Archetti, Eduardo. 2005. “El deporte en Argentina (1914-1983)”. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* 6, n.º 7: 1-30.
- Barbero González, José Ignacio. 1991. “Sociología del deporte. Configuración de un campo”. *Revista de Educación*, n.º 295: 348-75. https://www.researchgate.net/publication/235758740_Sociologia_del_Deporte_Configuracion_de_un_campo.
- Elías, Norbert y Erick Dunning. 1992. *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1976. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Llapur, Eduardo. 2022. *Historia de la Educación Física. Origen y consolidación como disciplina curricular en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Llapur, Eduardo. 2023. “Desigualdades genéricas del deporte en Santiago del Estero: finales del Siglo XIX y primeras décadas del XX”. *EFEI (Educación Física Experiencias e Investigaciones)* 12, n.º 11. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/revistaefei/article/view/5125>.
- Lupo, Víctor. 2004. *Historia Política del Deporte Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Martínez de Haro, Vicente, Ismael Sanz Arriba y José Álvarez Barrio. 2019. “El Deporte, centro de interés del ser humano: salud, cultura, ciencia, educación y ocio”. *Encuentros Multidisciplinares*, n.º 63: 1-6. http://www.encuentros-multidisciplinares.org/revista-63/vicente-martinez-de-haro_ismael-sanz_m-jose-alvarez.pdf.
- Orellana Gadán, Roberto. 2007. “El Higienismo en la provincia de Santiago del Estero a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: introducción, discurso, efectos de poder”. Trabajo presentado en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. <https://cdsa.academica.org/000-108/885.pdf>.
- Organización Mundial de la Salud. 2010. *Recomendaciones mundiales para la actividad física y salud*. Ginebra: Ediciones de la OMS.
- Parlebas, Pierre. 1988. *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Junta de Andalucía: Universidad Internacional Deportiva.
- Saraví Riviere, Jorge. 2012. *Historia de la educación física argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Sazbón, Daniel y Julio Frydenberg. 2018. “Deporte y modernidad en Argentina: problemas conceptuales y propuesta de abordaje”. *Cuestiones de Sociología*, n.º 18: e050. <https://doi.org/10.24215/23468904e050>.
- Scharagrodsky, Pablo. 2004. “La educación física escolar argentina (1940-1990)”. De la fraternidad a la complementariedad”. *Anthropologica* 22, n.º 22: 63-92.
- Tenti, María Mercedes. 2022. “Orígenes del Fútbol en Santiago del Estero”. *El Liberal*, 31 de julio de 2022. <https://www.elliberal.com.ar/nota/-585605/2022/07/origenes-del-futbol-en-santiago-del-estero>.

Fuentes

- El Figaro*. 1919. “Atlético Normal”. 14 de junio de 1919, n.º 478.
- El Figaro*. 1919. “Sportivas: Atlético Normal”. 14 de junio de 1919, n.º 478.
- El Liberal*. 1948. “Número del Cincuentenario”.
- El Siglo*. 1902. “Educativos”. 26 de junio de 1902, n.º 363.
- El Siglo*. 1902. “La Fiesta Sportiva”. 14 de julio de 1902, n.º 377.
- La Reforma*. 1899. “Estatutos del Club Gimnasia y Esgrima”. 5 de septiembre de 1899, n.º 152, 153, 154 y 155.
- La Reforma*. 1899. “Juegos Atléticos”. 2 de julio de 1899, n.º 99.
- Legislación de la Educación Pública de la Provincia de Santiago del Estero*. 1904. Santiago del Estero: Rodríguez y Cía.
- Memoria presentada al Congreso Nacional de 1898 por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Luis Beláustegui. 1898. *Tomo I. Texto Anexo de Justicia y Culto*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Memoria presentada al Congreso Nacional por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública. 1906. *Tomo II Anexos de Instrucción Pública 1904 y 1905*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Santiago*. 1924. “Club E. de Ajedrez. C. A. Normal Club”. 6 de abril de 1924, n.º 2.
- Santiago*. 1924. “Deportes. Club A. Escuela Industrial”. 7 de junio de 1924, n.º 196.
- Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero. 2017. *Estímulo y Defensa: Órgano del Magisterio Santiaguense* (1ª ed.) [CD-ROM]. Santiago del Estero: Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento.
- Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero. 2018. *Los Anales de la Educación* (1ª ed.) [CD-ROM]. Santiago del Estero: Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento.